



ARTÍCULO

Ingresos, programas sociales y desigualdad social. Un análisis de la incidencia de los programas sociales

1

Ingresos, programas sociales y desigualdad social. Un análisis de la incidencia de los programas sociales

Fecha de recepción: 1/8/2025

Fecha de aceptación: 21/10/2025

Autores: Horacio Gonzalez, Matías Iucci, Luis Santarsiero e Ignacio Silvani¹.

Resumen

Este artículo analiza la fuente y composición de los ingresos de los hogares argentinos entre 2007 y 2024, con especial énfasis en la participación de los ingresos no laborales —en particular, los programas sociales— en distintos estratos sociales. A partir de un enfoque cuantitativo, se examina el impacto de estas transferencias en la dinámica de la desigualdad social, evaluada mediante brechas de ingreso e índice de Gini. Los resultados muestran que los programas sociales cumplen un rol estructural en los ingresos de los sectores de menores recursos, función que se mantiene a lo largo de gobiernos con diferentes orientaciones político-económicas. Asimismo, se confirma su efecto mitigador sobre las desigualdades distributivas, lo que refuerza su relevancia como herramienta de protección e inclusión social.

Palabras clave: Programas sociales - Ingresos de hogares - Desigualdad social

Abstract

This article analyzes the sources and composition of household income in Argentina between 2007 and 2024, with special emphasis on the share of non-labor income—particularly social programs—across different social strata. Using a quantitative approach, it examines the impact of these transfers on the dynamics of social inequality, assessed through income gaps and the Gini index. The results show that social programs play a structural role in the income of lower-income sectors, a function that persists across governments with different political and economic orientations. Furthermore, their mitigating effect on distributive inequalities is confirmed, reinforcing their importance as a tool for social protection and inclusion.

Keywords: Social programs – Household income – Social inequality

Introducción

Durante las últimas dos décadas, la cuestión de la desigualdad social en Argentina ha cobrado una centralidad creciente en el debate académico y político, en parte como consecuencia de los vaivenes económicos y de las transformaciones en el rol del Estado en la redistribución del ingreso (Kessler, 2014; Piovani y Salvia, 2018; Muñiz Terra, 2019). En este escenario, los programas sociales han adquirido un lugar central como instrumentos de interven-

ción estatal orientados a mitigar los efectos de la pobreza, los problemas laborales y las desigualdades estructurales que atraviesan a la población (Martinez Franzoni, Sanchez-Anchorea, 2017; Cecchini, Villatoro, Mancero; 2021).

Este trabajo se propone analizar la evolución de los ingresos de las personas y los hogares argentinos entre los años 2007 y 2024, con especial énfasis en la composición entre ingresos laborales y no laborales, y dentro de estos últimos, en el peso relativo de los programas sociales. La elección del período de análisis responde a la necesidad de observar cómo distintas orientaciones político-económicas — estado intervencionista, libre mercadistas y de emergencia sanitaria — incidieron en la estructura de ingresos de las personas y los hogares, y cómo estas transformaciones impactaron en los niveles de desigualdad de ingresos en la sociedad.

El abordaje parte de una concepción amplia y multidimensional de la desigualdad social, pero se centra específicamente en su expresión monetaria: la desigualdad de ingresos. Se sostiene que los programas sociales no sólo cumplen un rol de contención para los sectores más vulnerables, sino que también son un componente estructural de los ingresos de las personas en hogares de menores recursos, lo cual plantea interrogantes sobre su función distributiva y su permanencia como política pública más allá de los contextos coyunturales.

Con este marco general, el artículo se propone tres objetivos específicos:

1. Analizar las fuentes y composición de los ingresos de las personas y los hogares en distintos estratos sociales, detectando variaciones en función de las orientaciones políticas de los gobiernos a lo largo del período 2007-2024.
2. Explorar la importancia relativa de los programas sociales dentro del ingreso total de las personas y los hogares, observando su contribución a la reproducción de las condiciones de vida en los distintos estratos sociales.
3. Evaluar la incidencia de los programas sociales en la desigualdad de ingresos, a través del análisis de las brechas entre los extremos de la distribución y del índice de Gini, y su evolución en función del contexto político y económico.

Este análisis se basa en una metodología cuantitativa, a partir del procesamiento de microdatos provenientes de

¹ Gonzalez, H. Dirección Provincial de Estadística (PBA). Universidad Nacional de Avellaneda. Licenciado en Sociología; Iucci, M. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (CIMeCS/UNLP). Doctor en Ciencias Sociales y Humanas; Santarsiero, L. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (CIMeCS/ UNLP). Doctor en Ciencias Sociales; Silvani, I. Dirección Provincial de Estadística (PBA). Licenciado en Sociología.

la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), utilizando el Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF) como variable principal y clasificando en estratos sociales según su posición decílica. Con este enfoque, se busca no sólo caracterizar la distribución de ingresos, sino también aportar evidencia empírica al debate sobre el papel del Estado en la reducción, estabilización y/o mantenimiento de la desigualdad social en la Argentina contemporánea.

Metodología de trabajo

El presente artículo adopta un enfoque metodológico cuantitativo, basado en el análisis de series temporales construidas a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en conjunto con las Direcciones Provinciales de Estadística (DPE), en el marco del Sistema Estadístico Nacional (SEN). Esta estructura federal de producción estadística permite una articulación institucional que garantiza la recolección, procesamiento y difusión de información socioeconómica de manera estandarizada en todo el país. La EPH constituye, en este sentido, una fuente central para el estudio de las características de la población urbana argentina, y su periodicidad trimestral habilita el seguimiento consistente de diversos indicadores sociales a lo largo del tiempo.

El análisis se focaliza en la estructura y composición de los ingresos de las personas y los hogares, distinguiendo entre ingresos laborales y no laborales, e incorporando de manera específica aquellos percibidos a través de programas de asistencia estatal. Para ello, se utiliza como variable principal el Ingreso Per Cápita Familiar (IPCF), calculado como la suma de los ingresos totales de los miembros del hogar dividido por la cantidad de integrantes del mismo.

Con el objetivo de capturar las desigualdades estructurales entre grupos socioeconómicos, se clasifica a los hogares y las personas según su posición en la distribución decílica de ingresos. Con esta metodología utilizada por el INDEC en el informe “Evolución de la distribución del ingreso”, se conforman tres estratos sociales: estrato bajo (deciles 1 a 4), estrato medio (deciles 5 a 8) y estrato alto (deciles 9 y 10). Esta clasificación permite observar las diferencias en la composición de ingresos permitiendo su comparación, así como analizar el impacto diferencial de los programas sociales en cada segmento.

Para evaluar los programas sociales en función de la desigualdad de ingresos, se recurrió en un primer momento

al cálculo de brechas de ingreso entre los extremos de la distribución, a partir del cociente entre el ingreso promedio y mediano del decil más alto y del decil más bajo. El uso de ambos indicadores permite capturar distintos aspectos de la desigualdad: mientras el promedio es sensible a los valores extremos y refleja la concentración del ingreso en los sectores más altos, la mediana representa el valor central y reduce el efecto de los casos atípicos, ofreciendo una medida más robusta ante la dispersión habitual de los ingresos. Esta doble perspectiva permite observar con mayor precisión la magnitud de la desigualdad considerando y contrastando la evolución de los ingresos provenientes de programas sociales en los distintos escenarios políticos. Así, se estimó una brecha de ingresos teórica, sin transferencias estatales, que permite dimensionar el impacto redistributivo de estas políticas en términos comparativos con las brechas que incluyen a los programas sociales.

Dado que las brechas de ingreso sólo tienen en cuenta los extremos de la distribución del ingreso, se analizó también cómo varía el índice de Gini, ya que este presta igual atención a las variaciones en todo el espectro de la distribución. El índice de Gini es un indicador que mide la desigualdad en una escala que va de 0 a 1, donde 0 representa perfecta igualdad (todos tienen el mismo ingreso) y 1 indica desigualdad absoluta (una sola persona concentra todo el ingreso), permitiendo captar de igual manera las diferencias entre los extremos como las que se producen en los sectores intermedios de la sociedad.

Cabe señalar ciertas limitaciones inherentes al instrumento utilizado como insumo. La EPH releva la recepción de ayuda monetaria bajo la categoría general de “subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.”², sin discriminar entre programas específicos ni permitir la identificación directa del tipo de asistencia percibida. Para el análisis de los ingresos provenientes de programas sociales, se utilizó la sumatoria de las variables “beca de estudio” y “subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.”, dado que ambas capturan transferencias no contributivas que, en la mayoría de los casos, tienen origen estatal. A pesar de las limitaciones en la precisión del dato, y en virtud de la cobertura sistemática que ofrece la EPH, se considera que esta estrategia permite observar tendencias agregadas y estimar de manera razonable la incidencia de los programas sociales sobre la estructura de ingresos de los hogares.

Con esta metodología se apuntó incluir dentro de la cate-

² Desde el cuarto trimestre de 2024, la EPH incorpora una desagregación más precisa de los ingresos por transferencias no laborales, permitiendo distinguir entre: (1) monto percibido por Asignación Universal por Hijo (AUH) y/o Asignación por Embarazo (incluyendo Tarjeta Alimentar); (2) monto correspondiente a otros planes sociales o subsidios monetarios otorgados por el gobierno; y (3) monto recibido como ayuda en dinero a través de iglesias, parroquias u organizaciones no gubernamentales.

goría Programas Sociales a la Asignación Universal por Hijo (AUH)³, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁴, la Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP)⁵, y el programa Progresar (Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina)⁶, así como también posibles asistencias monetarias provenientes de organizaciones no gubernamentales e instituciones religiosas. Por otra parte, los planes de empleo —por la forma en que la EPH define y capta el trabajo— son registrados como ingresos laborales, dado que suponen una contraprestación en términos de actividad económica.

Por último, es importante señalar que el análisis se realiza a partir de proporciones relativas (como la participación de cada fuente en el ingreso total del hogar o del estrato) y no mediante valores absolutos en pesos constantes. Esta decisión metodológica responde a varios factores. En primer lugar, el elevado y persistente nivel de inflación en Argentina durante gran parte del período analizado introduce severas distorsiones al comparar valores monetarios en el tiempo, aún cuando se utilicen pesos constantes. En segundo lugar, las problemáticas que acompañan la medición oficial de la inflación. En este contexto, el uso de proporciones permite evitar estos problemas y comparar de manera más robusta y consistente la estructura de los ingresos y su evolución relativa entre distintos estratos sociales a lo largo del tiempo.

Enfoque

Este trabajo se centra en el análisis de la desigualdad social a través de su manifestación en la distribución de los ingresos monetarios. Si bien reconocemos el carácter multidimensional de la desigualdad —que se expresa en ámbitos como el acceso a la salud, la educación, la vivienda, el trabajo, el género, el ambiente y los cuidados—, en este estudio focalizamos en una de sus dimensiones clave: la desigualdad de ingresos. La desigualdad en la distribución del ingreso no puede comprenderse únicamente desde variables económicas. Su origen y persistencia se encuentran en estructuras históricas, sociales, culturales y políticas, muchas de las cuales son compartidas con el resto de América Latina Kessler, 2014; Benza y Kessler, 2020). En

este sentido, el análisis de otras medidas de desigualdad requiere considerar un conjunto amplio de determinantes y mediaciones que inciden en su configuración y transformación.

En el plano económico, factores como el desempeño macroeconómico, las dinámicas del mercado laboral, la evolución de precios, y las características del comercio exterior influyen directamente en la generación, distribución y alcance de los ingresos. A su vez, las variables demográficas, como la estructura etaria o las tasas de participación laboral, inciden diferencialmente en los niveles de ingreso, especialmente cuando se cruzan con dimensiones como el género.

En el plano político, las políticas públicas, el gasto social, los sistemas de protección y las instituciones laborales juegan un rol determinante en la redistribución del ingreso (Martínez Franzoni y Sánchez Anchorena, 2017; Artiles, Chávez Molina y Semenza; 2021). La presencia (o ausencia) del Estado en la regulación del vínculo capital-trabajo, la formalización del empleo, la actualización salarial y la garantía de derechos laborales resulta clave para explicar las variaciones en la desigualdad.

No obstante, las políticas contemporáneas actúan sobre una estructura social heredada. La historia de desigualdad en la región, marcada por la heterogeneidad estructural, explica la coexistencia de sectores productivos formales —con alta productividad, formalización y cobertura social— y sectores informales, caracterizados por bajos ingresos, precariedad laboral y con alguna dependencia de las transferencias estatales. Esta dualidad económica se traduce en patrones persistentes de desigualdad social y en una segmentación profunda de las condiciones de vida (Salvia, 2016).

En el período analizado (2007-2024), se sucedieron gobiernos con distintas orientaciones político-económicas, cuyas estrategias de intervención estatal en el ámbito social y laboral variaron notablemente. Identificamos, en términos generales, cuatro momentos: un período de expansión de

³La Asignación Universal por Hijo (AUH) es una transferencia monetaria mensual destinada a niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, establecida en 2009, cuyos progenitores o tutores se encuentran desocupados, trabajan en el sector informal o perciben ingresos inferiores al salario mínimo. A diferencia de las asignaciones familiares de carácter contributivo, esta prestación es no retributiva y está sujeta al cumplimiento de condicionalidades vinculadas a la asistencia escolar, el cumplimiento del calendario de vacunación y la realización de controles sanitarios. Desde un enfoque basado en derechos, la AUH fue concebida como una política orientada a reducir las brechas de exclusión en la infancia y a ampliar la cobertura del sistema de protección social hacia una lógica más inclusiva y universal. Este plan fue ampliado en el año 2011 al incorporar al sistema de Seguridad Social la Asignación por Embarazo para Protección Social diseñada bajo una lógica similar a la de la AUH, esta política tiene como objetivo extender la cobertura de protección social al período gestacional, brindando un ingreso de apoyo desde la semana 12 de embarazo y hasta el nacimiento o la interrupción del mismo.

⁴El Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) fue una transferencia extraordinaria implementada en tres rondas de pago durante el año 2020, en el marco de la pandemia por COVID-19, y alcanzó a aproximadamente 8 millones de personas. La primera etapa (IFE 1) fue percibida por titulares de la Asignación Universal por Hijo (AUH) o por Embarazo (AUE), mientras que en la segunda etapa (IFE 2) se incorporaron nuevos beneficiarios, principalmente trabajadores y trabajadoras informales, monotributistas sociales o de las categorías más bajas, y a trabajadoras del servicio doméstico.

⁵La Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP) fue un programa lanzado por el gobierno argentino en abril de 2020 como parte del conjunto de medidas adoptadas frente a la crisis económica derivada de la pandemia por COVID-19. El programa incluyó tres componentes principales: (1) el pago por parte del Estado de hasta el 50 % del salario neto de trabajadores del sector privado; (2) la implementación de créditos a tasa subsidiada —y, en ciertos casos, a tasa cero— dirigidos a empleadores; y (3) la reducción o postergación de las contribuciones patronales a la seguridad social.

⁶El Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (Progresar) es una política de transferencia monetaria implementada en 2014, destinada a jóvenes de entre 16 y 30 años que cursan estudios en niveles obligatorios, superiores o de formación profesional. Su objetivo es fomentar la continuidad educativa y la terminalidad escolar entre poblaciones en situación de vulnerabilidad socioeconómica, mediante una ayuda económica mensual condicionada a la acreditación de la regularidad académica.

derechos laborales y políticas de protección social (2007-2015), un ciclo de orientación neoliberal con reducción del rol redistributivo del Estado (2016-2019), una vuelta a un modelo estado-céntrico con un momento excepcional de fuerte intervención estatal en el marco de la pandemia de COVID-19 (2020-2021), y la implementación nuevamente de un gobierno fuertemente pro mercado, y discursivamente anti gasto estatal, desde 2024.

Los programas sociales emergen como instrumentos centrales para comprender la reproducción social de los hogares y las personas de menores recursos, particularmente de aquellos excluidos de los sistemas contributivos. Su papel adquiere especial relevancia en el estrato bajo, definido en este estudio como los cuatro deciles más bajos de la distribución del ingreso, donde estas transferencias pueden representar una porción significativa del ingreso total. A partir de este marco, las preguntas que orientan este trabajo son: ¿Cuál es la fuente y composición de los ingresos de los hogares argentinos en los distintos estratos

durante el período 2007-2024? ¿Qué importancia tuvieron los programas sociales como mecanismo de cobertura y sostenimiento de las condiciones de vida? ¿Qué incidencia tuvieron estas políticas en la evolución de la desigualdad de ingresos?

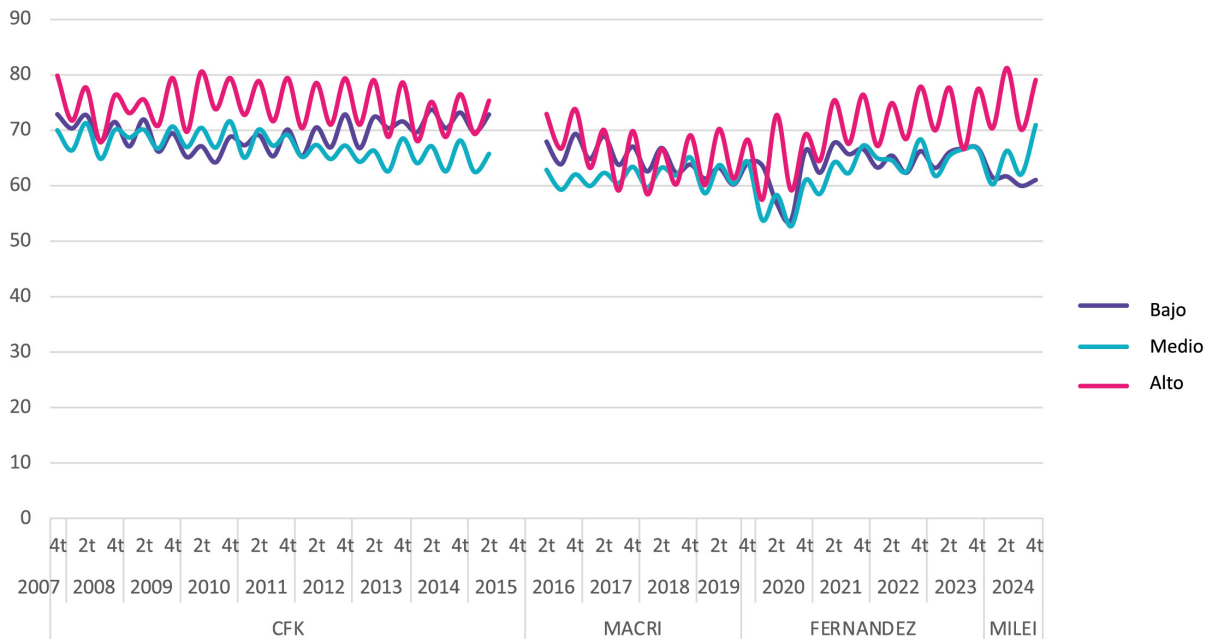
Principales Resultados

A. La fuente y composición de los ingresos

A continuación, se adentrará en la proveniencia de los ingresos y en su composición. Un primer acercamiento a ello lo ubicamos en atender cuál es la proporción tanto de los ingresos laborales como de los no laborales de las personas respecto del ingreso per cápita familiar, según el estrato social al que pertenece (bajo, medio o alto).

Al tomar la serie 2007-2024 se muestra claramente que los ingresos laborales en Argentina son esenciales en todas las clases sociales y explican en gran medida la composición de los ingresos de las personas.

Gráfico N° 1. Proporción del ingreso laboral, por estrato.
Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base microdatos. EPH - INDEC

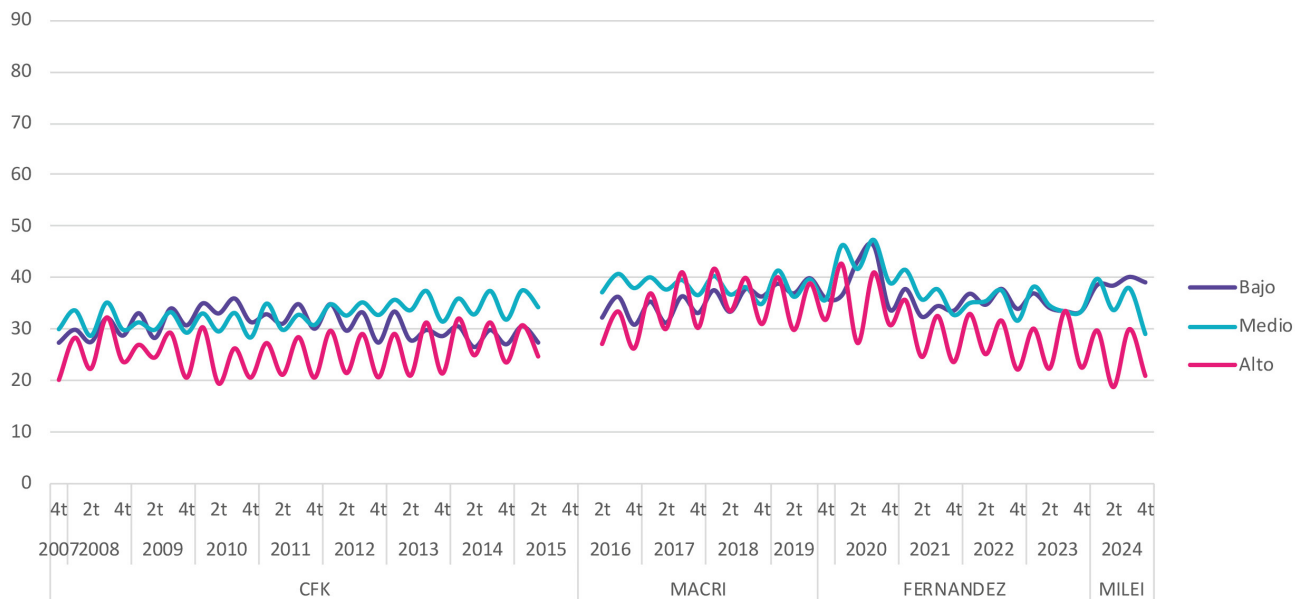
Como se observa en el Gráfico N° 1, el estrato alto mantiene sostenidamente la mayor proporción de ingreso laboral a lo largo de toda la serie, con un pico de estabilidad particularmente marcado entre 2010 y 2014. A partir de 2016 se registra una tendencia descendente, en todos los estratos, que se profundiza durante la pandemia (2020), aunque luego se recupera parcialmente en los años posteriores observándose una ventaja comparativa para el estrato alto desde 2023.

En el caso del estrato medio, se advierte una caída progresiva y relativamente moderada en la proporción de ingresos laborales desde los primeros años de la serie hasta el impacto de la pandemia. Luego se evidencia una recuperación

de los ingresos laborales desde los primeros años de la serie hasta el impacto de la pandemia. Luego se evidencia una recuperación entre 2021 y 2023, seguida por una caída abrupta en el primer trimestre de 2024 seguido por una fuerte recuperación.

Por su parte, el estrato bajo presenta una dinámica distintiva: entre 2012 y 2016 se produce un incremento sostenido en la proporción de ingreso laboral, que luego da paso a una caída lenta, pero continua, hasta la irrupción de la pandemia. Tras una recuperación entre 2020 y 2022, se observa una nueva tendencia descendente que se acentúa fuertemente desde el primer trimestre de 2024, marcando un deterioro en los ingresos laborales de los sectores más vulnerables.

Gráfico N° 2. Proporción del ingreso no laboral, por estrato.
Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

El Gráfico N° 2 permite observar con claridad que el estrato alto presenta la menor dependencia relativa de los ingresos no laborales, en general, a lo largo de toda la serie, lo que refleja su mayor vinculación estructural con el mercado de trabajo formal y con fuentes de ingreso autónomo o patrimonial⁷. Sin embargo, se destaca un aumento moderado en la participación de ingresos no laborales entre 2017 y 2020, coincidente con un contexto de recesión económica y pandemia; y una caída abrupta de estos ingresos desde 2023.

En contraste, los estratos medio y bajo exhiben una mayor proporción de ingresos provenientes de fuentes no laborales, con trayectorias diferenciadas. En el caso del estrato medio, se observa un crecimiento leve pero sostenido en la participación de este tipo de ingresos a lo largo del período analizado, alcanzando su punto máximo durante la pandemia. Posteriormente, esta proporción disminuye, pero vuelve a incrementarse a inicios de 2024 para volver a caer. El estrato bajo, por su parte, muestra un patrón más marcado: desde 2009 se evidencia un aumento significativo en la proporción de ingresos no laborales, lo que puede asociarse directamente con la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH). Luego se observa una caída entre 2013 y 2016, seguida de un incremento sostenido que culmina durante la pandemia, cuando este tipo de ingresos alcanza su mayor peso relativo. Si bien en los años posteriores se registra una leve baja, la participación se mantiene elevada en comparación con los niveles previos a la crisis sanitaria; observándose desde 2024 un nuevo récord histórico para este tipo de ingresos cercano al 40% en un contexto sin emergencia sanitaria.

Cabe destacar el rol clave que desempeñaron los programas de emergencia como el IFE y la ATP durante 2020, los cuales explican el aumento simultáneo de los ingresos no laborales en los tres estratos durante ese período excepcional. Su incidencia evidencia cómo, en contextos críticos, las transferencias del Estado adquieren centralidad como mecanismo de sostenimiento del ingreso en todos los niveles sociales, aunque con mayor impacto relativo en los sectores más vulnerables.

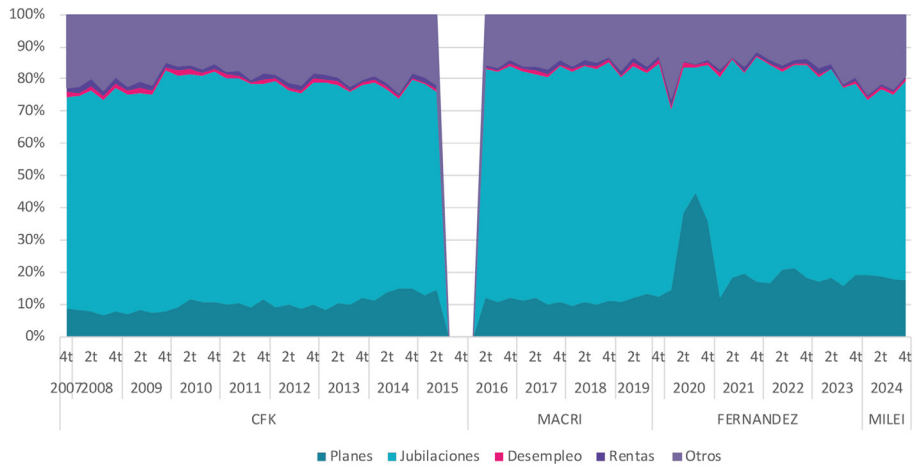
Al preguntarnos sobre cómo están compuestos los ingresos no laborales encontramos respuesta que evidenciamos en los siguientes tres diagramas (uno para cada estrato), en donde poder distinguir qué porción del ingreso no laboral se llevan los planes, jubilaciones, desempleo, rentas u otros.

Si miramos la composición de ingresos no laborales en cada estrato (Gráficos N° 3, 4 y 5), observamos que las jubilaciones y pensiones⁸ explican en gran medida la proporción de ingresos no laborales en los tres estratos. Y en tanto aquello específico de cada clase, encontramos que los programas sociales aparecen con preponderancia en el estrato bajo y las rentas aparecen en el estrato alto.

En el caso del estrato bajo, la serie muestra un crecimiento paulatino pero sostenido en la participación de los ingresos provenientes de programas sociales entre 2009 y 2015, coincidiendo con la consolidación de políticas como la Asignación Universal por Hijo (AUH). Durante el período 2016-2019 esta participación se estabiliza en niveles relativamente altos, con una tendencia levemente ascendente hacia el final del ciclo.

⁷ Cabe destacar que la sub-declaración de ingresos por rentas es habitual en las encuestas a hogares, sobre todo en el estrato alto.

GRÁFICO N° 3. COMPOSICIÓN DEL INGRESO NO LABORAL EN EL ESTRATO BAJO. TOTAL 31 AGLOMERADOS URBANOS. 4° TRIMESTRE 2007 - 4° TRIMESTRE 2024

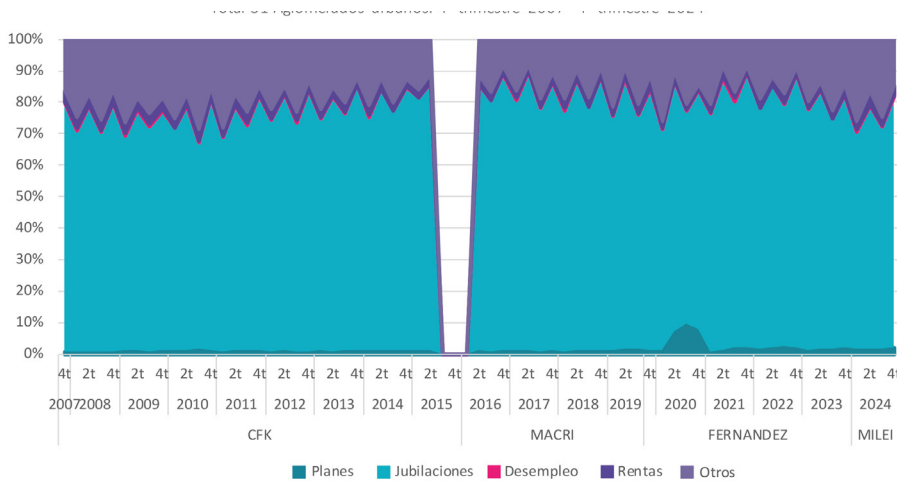


Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

El año 2020 marca un punto de inflexión, con un incremento abrupto de estos ingresos en el contexto de la pandemia, impulsado por la implementación de programas extraordinarios como el IFE y ATP. Si bien en los trimestres posteriores se observa una reducción respecto del pico alcanzado durante el confinamiento más estricto, la proporción de ingresos de origen social se mantiene significativamente por encima de los niveles previos a la pandemia, consolidando su centralidad en la estructura de ingresos del estrato más vulnerable.

En los estratos medio y alto, se destaca el aumento en la participación de los ingresos provenientes de programas sociales durante el período de la pandemia, lo que evidencia el carácter transversal que adquirieron las políticas de emergencia implementadas en ese contexto. En el caso del estrato medio, si bien la magnitud de estas transferencias se redujo tras el pico alcanzado en 2020, la presencia del apoyo estatal no desaparece del todo, manteniéndose en niveles moderados hasta la actualidad.

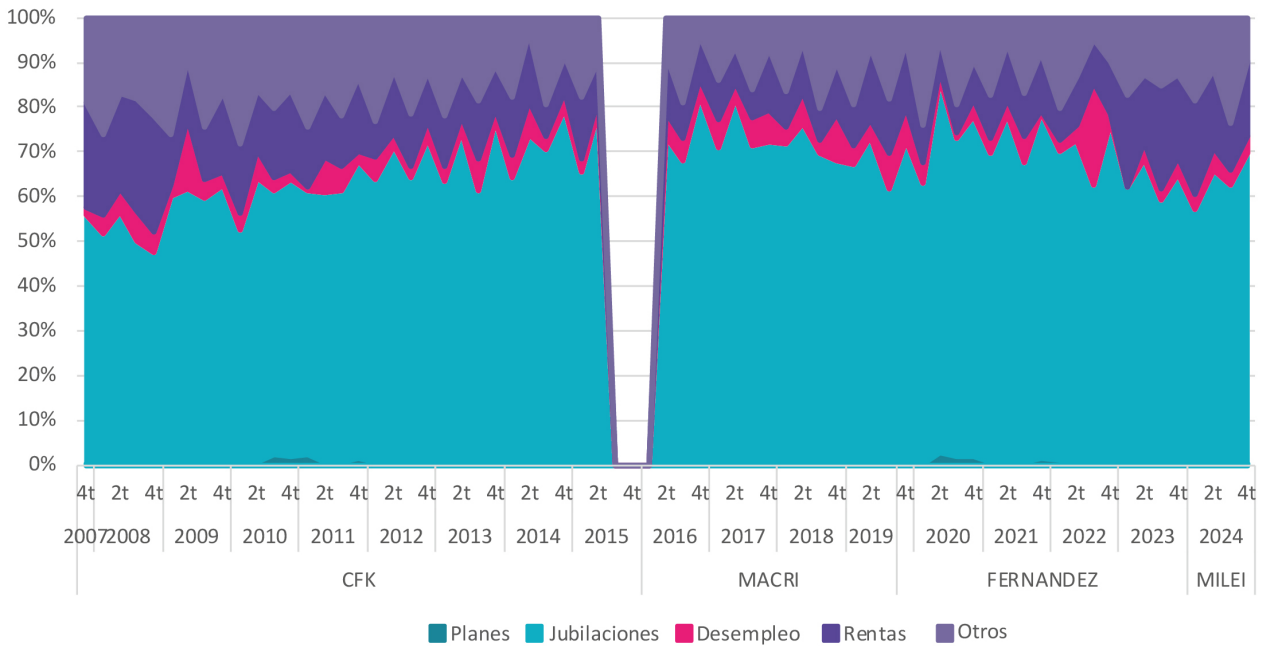
Gráfico N° 4. Composición del ingreso no laboral en el estrato medio. Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

⁸ Es de destacar la creación del Plan de Inclusión Previsional en 2004, que permitió a los varones de 65 años y a las mujeres con 60 años o más cumplidos (hasta el 31 de diciembre de 2004), que no contaban con la cantidad de aportes al sistema previsional requeridos por ley (30 años), pudieran regularizar sus deudas previsionales accediendo así al beneficio jubilatorio.

Gráfico N° 5. Composición del ingreso no laboral en el estrato alto.
Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

Por su parte, en el estrato alto se observa, a partir de 2023, un incremento en la participación de rentas como fuente de ingreso no laboral, lo que refuerza el carácter patrimonial y/o financiero de los ingresos de los sectores más acomodados, especialmente en un contexto de alta incertidumbre económica, de caída de otros tipos de ingresos no laborales, y su correspondiente reconfiguración de estrategias de acumulación.

Es de destacar que, en los tres estratos, se observa una fuerte caída en los ingresos correspondientes a jubilaciones y pensiones desde comienzos de 2023.

B. Programas sociales e ingresos de los hogares

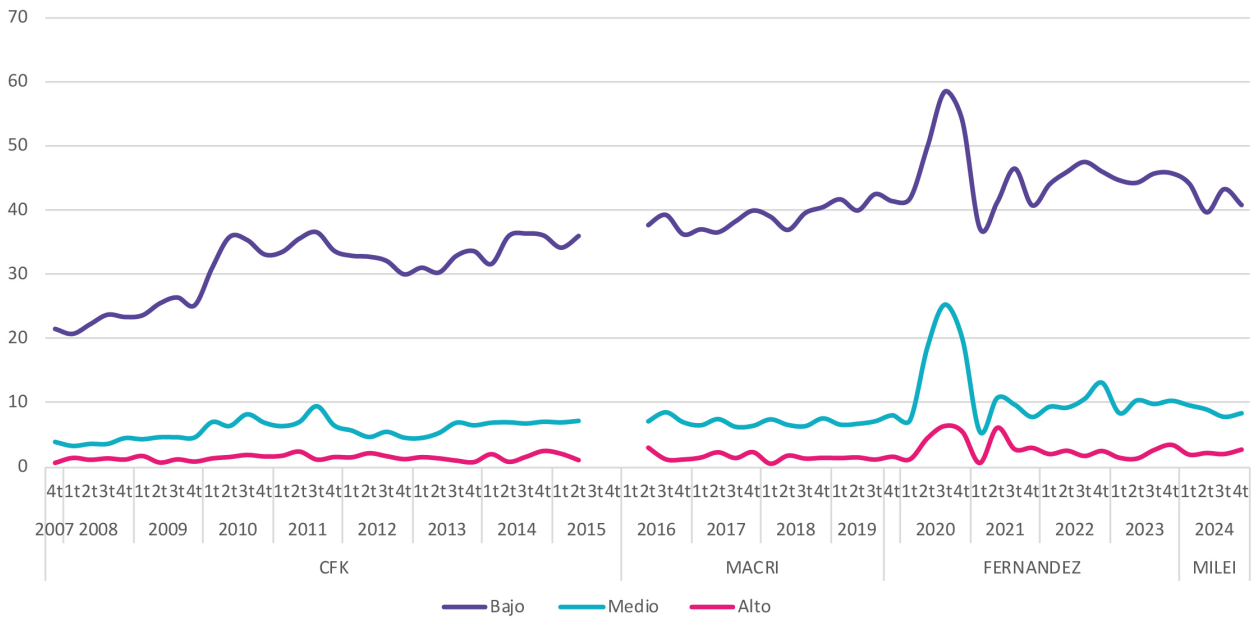
Hasta aquí el análisis se ha centrado en el nivel individual de los ingresos. En lo que sigue, nos proponemos avanzar hacia una mirada centrada en los hogares, particularmente aquellos en los que, al menos uno de sus miembros, percibe ingresos provenientes de programas sociales. Partimos del supuesto de que la recepción de una transferencia estatal por parte de un integrante del hogar produce un efecto alivio que se extiende a todos sus miembros, dado que —más allá de la

titularidad formal del beneficio— el ingreso tiene un impacto redistributivo al interior del hogar.

En esta línea, el objetivo de este apartado es estimar qué proporción de la población, dentro de cada estrato social, reside en hogares que reciben ingresos provenientes de programas sociales, a fin de dimensionar el alcance colectivo de estas políticas y su incidencia según la posición social cada uno de los hogares.

Tal como lo muestra el Gráfico N° 6, la proporción de personas que habitan en hogares con acceso a programas sociales presenta un crecimiento sostenido a lo largo del período 2007-2024, extendiéndose a los distintos estratos, aunque con niveles claramente diferenciados. El estrato bajo concentra la mayor participación en toda la serie: alrededor del 20 % de su población vivía en hogares beneficiarios en 2007, proporción que se elevó al 30% en 2010, al 40% hacia 2019 y promedió el 45% durante el período 2020-2023, coincidiendo con los programas implementados en el contexto de la pandemia. En 2024, se advierte una leve retracción, ubicándose nuevamente en torno al 40%, aunque todavía por encima de los valores previos a la emergencia sanitaria.

Gráfico N° 6. Proporción de personas por estrato en hogares que reciben planes. Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

El año 2009 constituye un punto de inflexión en la expansión de los programas sociales dentro del estrato bajo, asociado directamente a la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH), que amplió significativamente la cobertura de transferencias monetarias no contributivas. A partir de entonces, la proporción de hogares receptores de este tipo de ingresos creció de manera sostenida. Esta tendencia se intensificó notablemente en 2020, como respuesta al impacto de la pandemia, cuando se implementaron medidas excepcionales como el IFE y ATP, que extendieron la cobertura a amplios sectores de la población. Es relevante señalar que, incluso durante los gobiernos de orientación neoliberal, no se observó una reducción drástica en la cantidad de beneficiarios, lo que sugiere la consolidación de un piso mínimo de protección social que trasciende las orientaciones políticas coyunturales.

En el caso del estrato medio, la proporción de población que reside en hogares beneficiarios de programas sociales partía de un nivel cercano al 3% en 2007. A lo largo de la serie esta cifra experimentó un crecimiento lento pero sostenido, alcanzando aproximadamente el 10% hacia el final del período analizado. En el estrato alto, si bien también se observa una tendencia ascendente, el incremento es mucho más moderado en términos absolutos: la proporción pasó de un 0,5% en 2007 a alrededor del 2% en 2024.

Resulta significativo que, en el último año de la serie, mientras la participación de la población del estrato bajo en hogares receptores de programas sociales muestra una leve retracción, los estratos medio y alto exhiben un pequeño pero claro aumento, posiblemente vinculado a las condiciones económicas adversas y a la ampliación de ciertos mecanismos de asistencia.

En este recorrido, el año 2020 se destaca como un momento

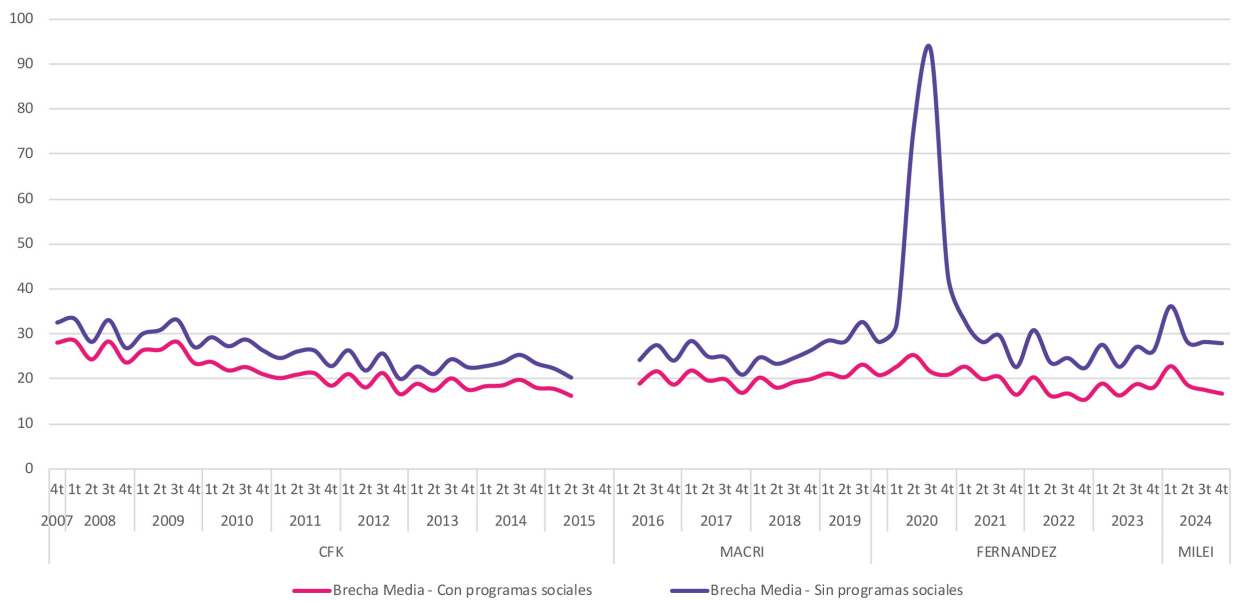
excepcional. La implementación del IFE y la ATP generó una expansión inédita en la cobertura de transferencias. Durante ese año, aproximadamente el 58% de la población del estrato bajo recibió ingresos por programas sociales, mientras que esta cifra alcanzó al 25% en el estrato medio y al 6% en el estrato alto. Estos datos evidencian la magnitud y el carácter universal que asumieron las políticas de emergencia en el contexto crítico de la pandemia.

C. Programas sociales y desigualdad

¿Qué incidencia han tenido los programas sociales al momento de medir la desigualdad por ingresos? Los resultados presentados permiten afirmar que los programas sociales desempeñan un papel crucial en la contención de la desigualdad de ingresos, funcionando como un mecanismo redistributivo central dentro de los esquemas de protección social vigentes. Para dimensionar su impacto, se calcularon las brechas de ingreso promedio y mediana para cada trimestre del período analizado, y se contrastaron con brechas contrafactuales estimadas a partir de la exclusión de los ingresos provenientes de programas sociales.

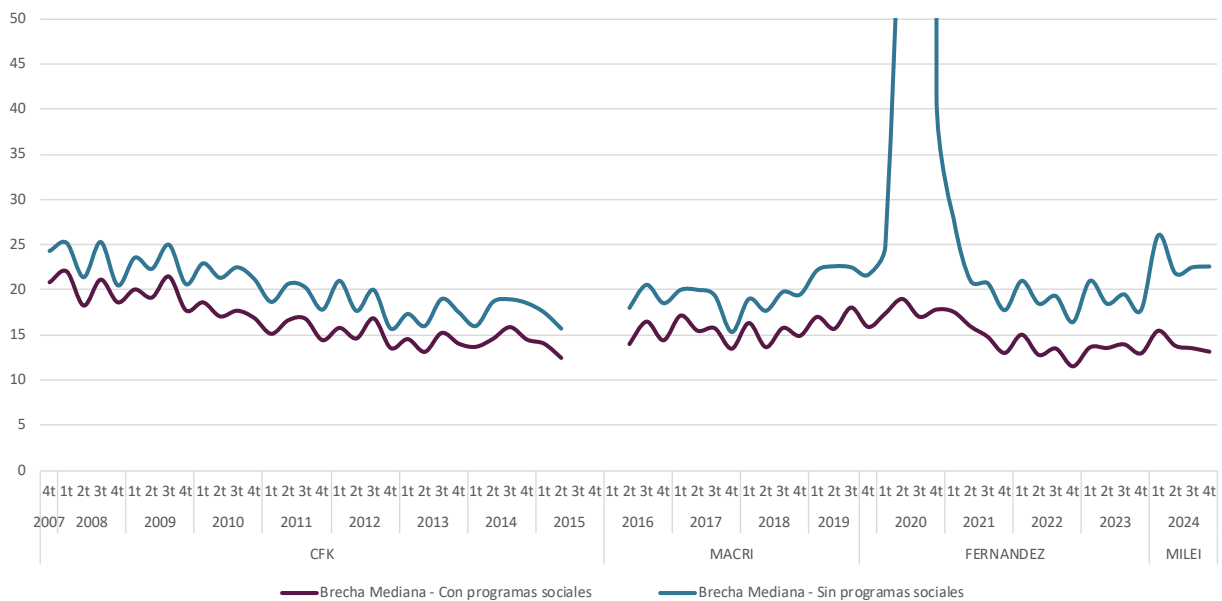
Tal como se ilustra en el Gráfico N° 7, la ausencia de estas transferencias incrementaría de forma significativa los niveles de desigualdad: en promedio, la brecha basada en el ingreso medio sería aproximadamente 7 puntos porcentuales más elevada a lo largo de la serie, mientras que la brecha calculada en términos de la mediana del Gráfico N° 8 sería, en promedio, 6 puntos más alta. Esta evidencia confirma que los programas sociales no sólo actúan como soporte directo para los sectores más vulnerables, sino que también cumplen una función estructural en la reducción —o al menos en la moderación— de las asimetrías distributivas en la sociedad argentina.

Gráfico N° 7. Brecha promedio de ingreso per cápita familiar, con y sin programas sociales. Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

Gráfico N° 8. Brecha mediana de ingreso per cápita familiar, con y sin programas sociales. Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

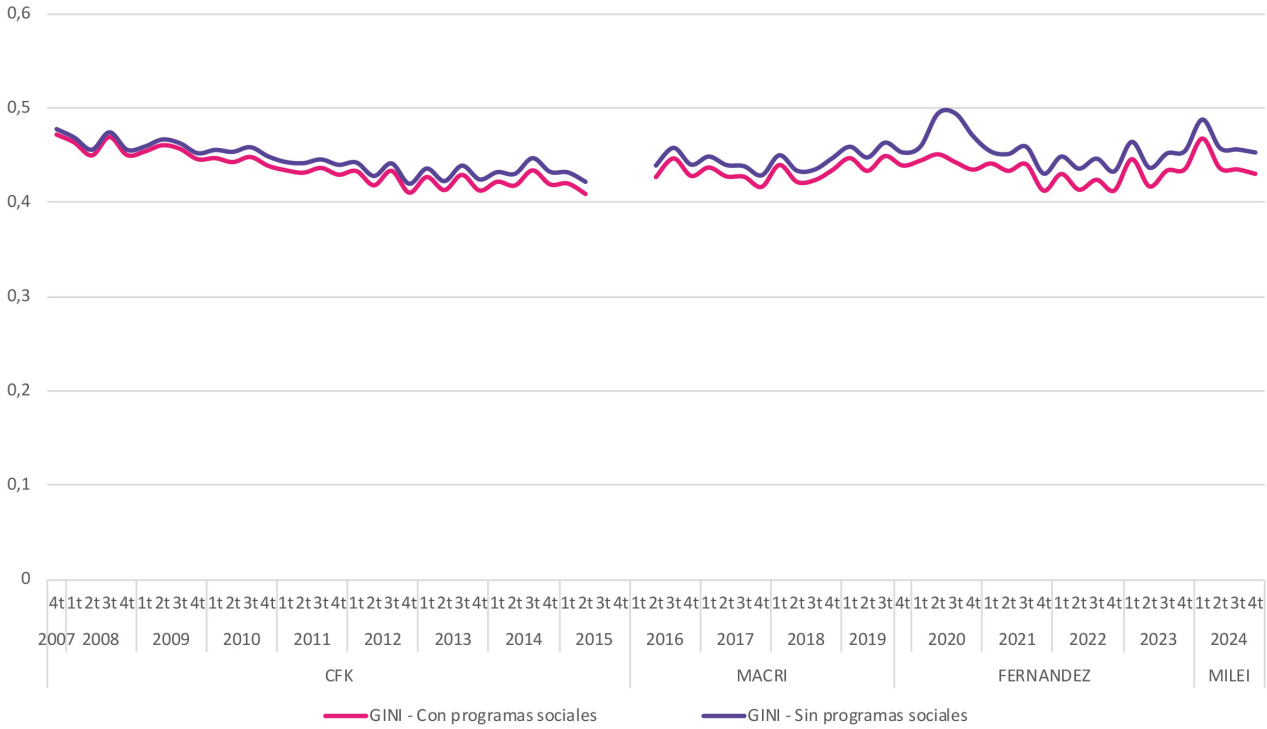
Resulta especialmente significativo el impacto del IFE y el ATP durante la pandemia, cuyo efecto atenuador sobre la desigualdad de ingresos queda claramente evidenciado en los datos. De no haberse implementado estas transferencias extraordinarias, la brecha media habría alcanzado un valor extremo de 93 puntos, mientras que la brecha de la mediana habría sido aún más elevada, reflejando un agravamiento drástico de las disparidades entre los sectores más ricos y los más pobres de la población.

Asimismo, los datos correspondientes a 2024 confirman la persistencia del papel redistributivo de los programas sociales: en su ausencia, la brecha de ingresos promedio habría sido 11 puntos más alta, y la brecha de la mediana, 9 puntos superior. Estos resultados ponen de manifiesto que, incluso fuera de contextos excepcionales como la pandemia, las transferencias estatales continúan siendo un componente clave en la configuración distributiva actual.

Ahora bien, dado que las brechas de ingreso comparan únicamente los extremos de la distribución (el 10% con mayores ingresos frente al 10% con menores ingresos), se vuelve necesario complementar este enfoque con una medida más sensible a las desigualdades presentes en todo el espectro social.

En este sentido, el coeficiente de Gini permite captar variaciones a lo largo de toda la distribución, incluyendo los sectores medios y resulta un indicador especialmente útil para evaluar cambios estructurales en los niveles de desigualdad.

Gráfico N° 9. Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar, con y sin programas sociales. Total 31 Aglomerados urbanos. 4° trimestre 2007 - 4° trimestre 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de base de microdatos. EPH - INDEC.

A lo largo del período analizado, los programas sociales han contribuido de forma sistemática a reducir el coeficiente de Gini. En promedio, su impacto se tradujo en una disminución de 0,01 puntos, mientras que para el año 2024 esta reducción alcanzó los 0,02 puntos, lo que refuerza su relevancia como herramienta de moderación de las desigualdades sociales, aún en escenarios de ajuste y reconfiguración del rol del Estado.

Es particularmente relevante señalar que, durante los momentos más críticos de la pandemia, la implementación de programas como el IFE y el ATP evitó un incremento estimado de 0,05 puntos en el coeficiente de Gini. Este dato subraya el papel decisivo que estas políticas desempeñaron en la contención de la desigualdad en un contexto de crisis sanitaria, económica y social sin precedentes.

Si bien la magnitud absoluta de la reducción del Gini puede parecer menor debido a la propia escala del indicador, su persistencia y estabilidad a lo largo del tiempo confirman que los programas sociales tienen un impacto significativo en la es-

tructura distributiva del ingreso. Estos resultados evidencian que su efecto no se limita a los extremos de la distribución —como muestran las brechas de ingreso—, sino que también incide sobre los sectores intermedios, contribuyendo a una redistribución más equitativa en el conjunto del espectro social. En este sentido, los programas sociales no sólo alivian la pobreza, sino que también desempeñan una función igualadora en términos más amplios, reforzando el rol del Estado como agente moderador de las desigualdades estructurales.

Síntesis de los principales resultados

A lo largo de este trabajo se ha evidenciado con claridad la centralidad que ocupan los programas sociales en la estructura de ingresos de los hogares argentinos, especialmente entre los sectores más vulnerables. Lejos de constituir un componente marginal o meramente asistencial, estas transferencias se consolidan como una herramienta estructural de sostenimiento de condiciones mínimas de reproducción social, cuya presencia modifica sustancialmente el mapa distributivo del país.

El análisis de la serie 2007–2024 evidencia que, si bien el ingreso laboral continúa siendo la fuente principal de recursos en todos los estratos sociales (ver Gráfico N° 1), los ingresos no laborales —en particular aquellos provenientes de programas sociales— adquieren un peso relativo cada vez mayor en los hogares de menores ingresos (ver Gráfico N° 2). A partir de la implementación de políticas como la Asignación Universal por Hijo (AUH) en 2009, la Asignación por Embarazo para Protección Social en 2011, el Programa Progresar en 2014, y medidas excepcionales como el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y la Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) durante la pandemia de 2020, se expandieron tanto el alcance como la intensidad de la cobertura estatal. Esta red de protección social, lejos de haber sido desmantelada durante gestiones de orientación pro mercado, mostró una notable continuidad e incluso señales de fortalecimiento (ver Gráfico N° 6).

En términos distributivos, se constata que los programas sociales cumplen un rol fundamental en la reducción de la desigualdad de ingresos. Tanto las brechas de ingreso como el coeficiente de Gini muestran mejoras sustanciales atribuibles a la presencia de estas transferencias (ver Gráficos N° 7, 8 y 9). La magnitud de su impacto se vuelve particularmente evidente en los momentos de crisis, pero su influencia también se mantiene a lo largo del tiempo, lo que refuerza la idea de una función estabilizadora y no meramente coyuntural.

Estos hallazgos invitan a reflexionar sobre la necesidad de sostener, profundizar y fortalecer políticas de ingreso que superen el enfoque compensatorio y se orienten hacia una lógica de derechos. A su vez, interpelan a los proyectos de reformas estructurales que, bajo el pretexto del equilibrio fiscal, tienden a subestimar discursivamente los efectos sociales y políticos de desmontar estas herramientas; observándose que, de hecho, suelen potenciar estas medidas.

Finalmente, el estudio aporta elementos empíricos para el debate sobre el rol del Estado en la configuración de las condiciones de vida en Argentina. La evidencia muestra que allí donde el mercado no garantiza inclusión ni equidad, la intervención estatal constituye un mecanismo imprescindible para moderar las desigualdades, sostener la cohesión social y garantizar niveles mínimos de gobernabilidad democrática.

Referencias bibliográficas

Benza, G., & Kessler, G. (Eds.). (2022). *¿La nueva estructura social de América Latina? Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI Editores.

Chávez Molina, E., & Pla, J. (2018). Distribución del ingreso y de la riqueza material. En J. Piovani & A. Salvia (Eds.), *La Argentina del siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Siglo XXI Editores.

Cecchini, S., Villatoro, P., & Mancero, X. (2014). *El impacto de*

las transferencias monetarias no contributivas sobre la pobreza en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales – Dirección Nacional SIEMPRO. (2019). *Análisis de titulares de AUH* [Informe]. Argentina.gov.ar.

Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género. (2022). *Ingreso Familiar de Emergencia: Análisis y desafíos* [Informe]. Ministerio de Economía de la Nación Argentina.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003–2013*. Fondo de Cultura Económica.

Martin Artiles, A., Chávez Molina, E., & Semenza, R. (2021). Social models for dealing with inequalities. En P. López-Roldán & S. Fachelli (Eds.), *Towards a comparative analysis of social inequalities between Europe and Latin America*. Springer.

Martínez Franzoni, J., & Sánchez-Anchorena, D. (2017). Regímenes de bienestar en América Latina: Tensiones entre universalización y segmentación. En E. del Pino Matute & M. J. Rubio Lara (Eds.), *Los estados de bienestar en la encrucijada: Políticas sociales en perspectiva comparada*. Tecnos. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=32654>.

Muñiz Terra, L. (Coord.). (2024). *Impensar las clases sociales: Un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina (2003–2019)*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP-FAHCE).

Piovani, J., & Salvia, A. (2018). Introducción. En J. Piovani & A. Salvia (Eds.), *La Argentina del siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Siglo XXI Editores.

Poy, S., Robles, R., Leddac, V., & Salvia, A. (2023). Aumento de la desigualdad del ingreso antes y después de la crisis del COVID-19 en Argentina. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 54(212). <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2023.212.71152>.

Salvia, A. (2016). Heterogeneidad estructural y marginalidad económica en un contexto de políticas heterodoxas. En E. Chávez Molina & A. Salvia (Coords.), *Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social*. Biblos.